

REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

RESÚMEN

El deber ante todo—Sociedad Fé, Esperanza y Caridad; Manifestacion espontánea—La Hipocresía—Expurgo hecho á vuela pluma, continuacion.

El deber ante todo

La sabiduria no se inspira puesto que Dios es justo: El progreso de la humanidad es lento si bien continuado, y como la sabiduria es progreso, el saber se adquiere por medio del estudio y la experiencia. Espiritismo racional-científico.

Procurar deshacer una equivocacion; emplear cuantos medios legales nos fueren posibles para sacar del error en que yazca un semejante nuestro; arrostrar su enojo y aun hasta el ridiculo creemos sea un deber, y llenarlo, la primer obligacion de todo aquél que de buena fé y racionalmente aspire llegar á ser Espiritista.

Tan lo creemos así, que apesar de ser tan poca cosa como somos para empresa tan árdua, cual lo es procurar que nuestros hermanos en Espiritismo hagan la propaganda con el ejemplo y sean prudentes, sensatos y estudiosos, no admitiendo como verdad, ni dando á la luz pública más de aquello que la razon admita, la

ciencia enseñe y sostenga, y la experiencia demuestre ser verdad, por más que relativa y sujeta á otra verdad mayor se encuentra toda verdad entre los hombres; verdad mayor que solo se consigue conocerla por medio del estudio y la experiencia que nos deja siempre y siempre ver en lontananza otra verdad mayor, hácia la cual constantemente han de marchar los séres que perfectibles han sido creados, sin embargo á tanto y tan graves como insuperables inconvenientes para que llevemos á buen término nuestro presente deseo, no vacilamos y á llenar lo que creemos nuestro deber damos principio.

En los años que llevamos de estudio y práctica del Espiritismo hemos notado, que una no pequeña parte de los que creen en la manifestacion de los Espíritus se dejaban dirigir por ellos sin emplear la razon, el estudio y el tan necesario criterio.

Vimos á hombres razonables y aún de bastante instruccion, que tomaban como verdad irrecusable lo más absurdo, y como un hecho grandioso lo más trivial, solo porque un Espíritu lo decia ora por medio de manifestaciones físicas, ora tiptológicamente, ora por la escritura, ora en fin, por cualquiera de los muchos medios que nuestros hermanos de Ultratumba tienen á su disposicion, y emplean en manifestarse á nosotros.

Citaremos un hecho: En una sesión de efectos físicos se trató de que el Espíritu que se manifestaba señalase los individuos que deberían asistir á un banquete conmemorativo. El Espíritu nombró los que debían asistir, y los asistentes á la sesión no comprendieron que al efectuarse la elección se había llevado á cabo un acto de ingratitud y de venganza, eliminando un nombre.

Si hombres razonables é instruidos llegan á obsecarse hasta ese extremo; si ante lo que les diga un Espíritu arrojan, cual cosa baladí, la razón, y lo que de las ciencias humanas habían conseguido conocer lo olvidan, ¿hasta donde no llegarán aquellos cuya ignorancia sin apoyo, imposibilitados para engolfarse en el piélago de las indagaciones científicas, sin embargo, hácia él fueren empujados por los Espíritus falso-sábios y mistificadores?.....

Hasta dar cabida á los que mienten Espiritismo y explotan la buena fé y el deseo de saber que innato es en todo hombre:

Hasta ofrecer armas á los enemigos de la luz y de todo progreso humano:

Hasta tratar de aniquilar el Espiritismo, si el Espiritismo fuera obra del hombre, si posible fuera que este le aniquilara.....!

Pero como el Espiritismo es un paso hácia el progreso, y el progreso es ley impuesta por el Creador á lo creado: los que bajo el santo afecto del amor sincero; los que llenando cumplida y voluntariamente la dulce Caridad: los que han desarrollado la comunicación del mundo espiritual con el material; los Espíritus propa-

garon, propagan y propagarán el Espiritismo; y no es el hombre, nó son sus debilidades ó flaquezas, nó su malicia ó hipocresía, nó su poder temporal ó su fuerza bruta lo que consiga aniquilar la ciencia, la moral sana y progresivas enseñanzas que más ó ménos tarde han de ser la norma del hombre; nó son los hombres, nó, los que aniquilarán el Espiritismo racional-científico.

El cúmulo de médiums de efectos físicos, cuya mayoría Dios y ellos conocen la verdad y validéz de sus mediumnidades: nosotros, por caridad, ni queremos estudiarlas desde que en más ó ménos grado las explotan:

Las comunicaciones tan triviales, cuanto que en algunas de ellas le Espíritu, refiriéndose á faltas que faltas no pueden ser, perdona lo que no es necesario perdonar y reprende amenazando; ¿qué enseñan, que progreso, qué adelanto ofrecen?—

Enseñan al hombre, que no debe *por nada ni nadie* abandonar la razón; que si la abandona le es imposible comprender que: Quién explota lo que no le costó trabajo ni estudio para alcanzarlo obra mal, y que toda obra mala solo males, solo errores puede producir:

Enseñan, que quien eleva hasta el grado de falta, lo que falta no es, el orgullo ó la ignorancia le dominan, y que si perdona y al perdonar reprende amenazando, es un Espíritu no solo falso-sábio si no que quiere imponerse para mistificar al hombre.

¿Será posible evitar esos males,

esos dolores, eso, que cadena opresora manifiesta ser, y que al aherrar estaciona el progreso, la propagacion del Espiritismo?—

Creemos que podemos y aún que tenemos el inelucible deber de evitarlo.

El espiritismo tiene por lema: «Hacia Dios por la Caridad y por la ciencia,» y si queremos que la verdad, que la ciencia Espiritista se propague, porque al propagarla llevaremos á cabo un acto de caridad. Estudiemos.

Racional-científico es el Espiritismo, y por lo tanto, la razon y la ciencia sean nuestro apoyo.

Empléemos la primera, juzgando con lo que la segunda nos haya dicho, por más que jamás pueda decir su última palabra, y no daremos campo á las mistificaciones ó explotación de nuestra ignorancia, ya sean los que pretendan obrar contra nosotros espíritus encarnados, ya falsos-sabios que deseen mistificarnos y que, cómo desincarnados están, y no podemos juzgar de sus actos por que nos son desconocidos, su progreso é intenciones, no caéremos en el error de admitir la sabiduría inspirada, esto es, el saber, sin que sea el fruto de nuestros legítimos esfuerzos en el estudio y la experiencia para alcanzarlo.

Porqué, si hácia Dios debemos y tenemos que ir por medio de la ciencia, y esta es el fruto del estudio y de los experimentos; estudian doy experimentando, siendo constantes en el trabajo progresivo, es única y exclusivamente como llegaremos al templo del saber, desde que la sabiduría no puede ni debe poseerla el

hombre sin que la busque, luche y pase trabajos y vijilias para conseguirla.

La sabiduría, no pueden ni deben inspirárnosla los Espíritus; no pueden, no deben ni conseguirán hacernos sábios, por más sábios que fueren, porque el saber es progreso, y este, por ley divina y justa, es hijo del trabajo propio, y nó de inspiracion ajena.

Esto, que es una verdad palmaria, nos empujó á emborronar estas líneas á fin de ver si con ellas conseguimos librar á algunos de las garras de los que explotan falso espiritismo y aun de las de los espíritus que engreídos ó cegados, con sus actos antifraternos están manifestando, que aún no olvidaron los vicios, defectos ó flaquezas de las cuales adolecieran encarnados.

Por amor hácia el bien, el bien de los demás busquemos: constante y único deseo qué, como aspirante á llegar á ser espiritista, tiene

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Sociedad Fé, Esperanza y Caridad.

Manifestacion espontanea

M. J. de E.

¡Cuanto agradezco tu recuerdo, Antonio, no puedes juzgarlo!

Veó en el una prueba de amor sincero y fraterno, y como el desinterés es su base, el edificio levántalo, levántalo, que puedes.

Si cimentas por amor, la caridad sobre el cimiento debe asentarse, y sean tus obras de aquellas que el bien y solo el bien de los demás tienen por norma.

Podrás, es fácil, en tú caritativa obra podrás encontrar algún ingrato, que esto no te arredre; pasa sobre ello, olvida la ingratitud y sean tu familia los que sufren.

Ciñe tus cuidados, ciñelos, te lo ruego, á la aminoración de los dolores que sufran tus hermanos.

La estadía en la tierra es corta; el momento en que ella ha determinar no lo sabe el hombre, y para que al llegar no le encuentre desprevenido ¿qué debe hacer?—

Atesorar, atesorar buenas obras, por que ellas y solo ellas, son el mejor despertador del alma, cuando pasa á la otra vida ofuscada ó ligada aún á los lazos materiales.

Antonio llena tu deber; ama, atiende á quien te pida ámparo: ve más allá; busca, indaga y cada lágrima que enjugas, cada dolor que temples, otras tantas gradas serán que irás subiendo para llegar al templo del verdadero amor.

Sea tu norma la Caridad, cuyo sacerdocio pertenece á todos los humanos puesto que por ley divina y universal lo ejercen todos aquellos que tienen por norte la abnegación, el sacrificio en pró de sus semejantes.

Adios y no me olvides, advirtiéndote que tu mejor recuerdo para mí, serán aquellos actos en los cuales hagas el bien por solo el bien mismo.

Rosa

La Hipocresía

Dice un espíritu:—«que si nos fuera dado matar á los hombres, serian pocos todos los puñales que hay en

el Universo para clavarlos en el corazón del hipócrita.»

Profundo pensamiento, impregnado de íntima amargura.

Gota de hiel destilada en el cáliz de la experiencia.

Lo que dijo el espíritu es una triste verdad.

El hipócrita es el más criminal de todos los seres.

El asesino casi siempre mata en un momento de extravío:

El ladrón principia muchas veces á robar por hambre, y el hipócrita hiere, sin que el vértigo de locura conturbe sus ideas.

Sin que la desesperación le haga jugar el todo por el todo, el hipócrita calcula, medita, mide las ventajas de una delación.

Los hipócritas son los matemáticos del crimen.

Todas las grandes causas se han perdido por ellos.

La hipocresía es la muralla inexpugnable que encuentra á su paso el progreso.

El hipócrita es el enemigo irreconciliable del adelanto.

Es el ateísmo de todos los tiempos.

Es el embrion informe de la creación.

Es más que bruto por su inteligencia.

Es ménos que el hombre por su maldad.

Los hipócritas son la langosta del mundo.

Todo lo aniquilan.

Todo lo destruyen.

Bien se les puede llamar los sacerdotes de la destrucción.

Son veletas que señalan los tiempos.

Son los hechiceros de todas edades.

¡Son cómicos tan admirables, saben disfrazar tan bien su pensamiento! que es muy difícil conocerlos, al ménos á las almas cándidas.

Mucho daño han hecho en el mundo, pero no sentimos el que han hecho sino el que les queda que hacer; porque no pierden ni un solo momento, son laboriosos por excelencia. A ellos les cuadra muy bien aquel adagio que dice: *no siempre lo bueno es bueno*.

Ellos han derribado todas las religiones, porque todas en el fondo han sido buenas; más los fariseos se han ido apoderando cautelosamente de sus misterios y los han ido monopolizando, y el culto externo lo han convertido en un comercio vergonzoso.

En las escuelas filosóficas les es ménos lucrativo su trabajo de socavacion, porque como estas no tienen templos ni sacerdotes pagados, no pueden utilizarse tanto; sobre el espiritismo no les son del todo infructuosas sus acechanzas, porque este tiene su parte vulnerable en los falsos médiums, y hay muchísimos embaucadores que se llaman espiritistas y nunca faltan crédulos ignorantes que se dejen cojer en sus redes, y se va formando *la bola de nieve*, y el dicen que dicen aumenta, y se va creando cierta atmósfera tan cargada de miasmas, que llega un momento que produce la asfixia.

Dice un espiritista:—«que el ridículo propagado, será más tarde sufrido por los propagadores.» Es verdad, pero también es cierto que en tanto fructifica la perniciosa semilla,

porque todo lo que se siembra, tarde ó temprano nace, es más temible un hipócrita que una legion de piratas en el acto del abordage.

¡Se presentan tan condescendientes!.....

¡Tan humildes!.....

¡Tan sin opinion propia!

No tienen iniciativa para nada.

Son bastantes astutos para no manifestar nunca sus sentimientos, y emplear todo su tiempo en observar.

Hablan poco y sonrien siempre.

La sonrisa en su antifaz.

Perdonan siempre con los lábios, pero nunca con el corazon.

Los hipócritas son los seres más sociales.

Los mas entrometidos.

Los más cariñosos.

Los más espresivos.

Atraen, encantan, seducen, porque se prodigan con talento y se retraen cuando han logrado interesar.

Son los primeros en aceptar todas las grandes ideas, pero son tambien los que se apresuran á desprestigiarlas.

Ellos tejen eternamente la tela de Penélope.

Si algo nos inspira desprecio en el mundo son los hipócritas, porque son criminales por su voluntad.

Nadie los esfuerza.

Nadie los obliga.

Nadie los llama, y sin embargo, ellos están en todas partes.

Estas reflexiones nos han hecho recordar á una mujer que conocimos hace mucho tiempo y á pesar de los años transcurridos, parece que aún sentimos la penosa sensacion que experimentamos cuando la vimos por vez primera.

Nos pareció haber visto á una víbora, y espantados de nuestra repulsi3n, nos recriminamos interiormente sin poder conseguir que brotára en nuestra mente una chispa de eléctrica simpatía para aquel sér, al parecer inofensivo, porque era una mujer de edad mediana, sola y pobre, vivía en una bohardilla y cosía para vivir.

Era un tipo enfermizo y delicado y conservaba las huellas de una notable hermosura: su rostro tenia una perfección de líneas admirable, y sus manos blancas y delgadas denotaban á la gran señora.

Vestía con humilde sencillez y esmerada limpieza, y no habia nada en aquella mujer que á la simple vista repugnára; hasta su nombre era bonito, se llamaba Coral; veíamos que mucha gente la quería, y nosotros en cambio hasta dirigirle la palabra nos hacía daño.

Como para el tiempo no hay secretos, éste nos contó la historia de aquella mujer, la del último periodo de su vida que fué mas perjudicial para ella y para los demás.

Era una imaginación exaltada y muy amiga de la lucha; para querer una cosa, habia indispensablemente que desprestigiar otra.

No tenia una creencia fija en nada.

Impugnaba por especulación.

Ejercía el oficio de la ingratitud.

Era un espíritu refractario al bien porque donde quiera que iba, era muy bien recibida.

La iglesia romana la acojió en su seno, y justamente el templo á que ella concurría tenia por párroco un hombre de bien que daba bastantes limosnas, siendo Coral una de las

pobres preferidas, en gracia sin duda de ir diariamente á las primeras misas.

Más tarde iba todos los domingos á una capilla evangélica y allí hablaba de los curas romanos todo cuanto se puede decir, no teniendo derecho justificado, pues su director espiritual era un anciano digno y respectable muy amigo de los pobres; más no paraba en en esto, sino que al llegar la noche acudía á un gran centro espiritista, y allí decía que las religiones positivas eran la farsa de las farsas.

Como se explicaba sinó con elocuencia, al ménos con mucha facilidad, y criticar todos sabemós muy bien, siempre tenia quien le escuchaba, y no faltaba quien dijera qué Coral era una gran propagandista.

Dice el adagio que entre el cielo y la tierra no hay nada oculto y es verdad.

Coral se puso enferma y avisó inmediatamente á su confesor, al pastor protestante y al director del centro espiritista. Al principio todo iba bien, y recibía triples auxilios, pero sucedió lo que era natural que sucediera, que un día fueron á verla casi á una misma hora los dos ministros de Dios y el médico que era espiritista y..... tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel.

El padre cura salió diciendo que él no tenía que hacer nada entre herejes impenitentes.

El pastor protestante se despidió cortemesnte diciendo que sus muchas ocupaciones no le permitían visitar más que á los enfermos de su grey, y el médico espiritista, (aunque desilusionado), pues habia creído fir-

amente que Coral era espiritista de corazón, con todo la siguió visitando puramente por caridad, haciendo el bien por el bien mismo.

Los demás admiradores de Coral, al enterarse de su triple juego, solo sintieron por ella profundo desprecio al ver que su amistad y protección no había conseguido dominar aquel espíritu rebelde.

Acostumbraba á estar varios dias seguidos fuera de la casa, efecto de sus trabajos, y de quedarse á velar algún enfermo; así no es extraño que á los vecinos de su casa no les llamara la atención ver dias y dias la puerta de la bohardilla cerrada, hasta que un olor desagradable les hizo entrar en serias sospechas de que le hubiese pasado alguna desgracia á Coral, y avisaron al alcalde diciéndole lo que temian.

Sus temores no eran infundados, por que al abrir el cerrajero la puerta, únicamente la pudieron entreabrir, pues algo había detras que impedía se abriera de par en par.

Habia un obstáculo, habia un estorbo, el cadáver de Coral.

Las ropas de su lecho estaban en completo desorden y se comprende que al sentirse mala se levantó, quiso abrir la puerta y faltándole las fuerzas cayó desplomada en el suelo, pero sin morir en el acto, pues segun dijeron los médicos solo hacia dos dias que habia muerto, permaneciendo paralizada seis ó siete dias.

Aquella mujer que nunca agradeció el pan que la dieron, debió morir sintiendo las horribles angustias del hambre.

Ella que se rió de todas las religiones y que nada respectó en la tie-

rra, haciendo mil y mil comedias, fingiendo comunicaciones de los espíritus, quizá en sus últimos momentos vería multitud de sombras amenazadoras que le pedirian cuenta de los ultrajes que habían recibido por medio de su infamante lengua.

La muerte de aquella mujer debió ir acompañada de un sufrimiento terrible y su turbacion sería espantosa, por que los seres ignorantes por completo, los que no ven más que lo que tienen delante, son menos culpables: pero estas inteligencias diabólicas que todo lo comprende, y que de todo se burlan, son mucho más responsables de sus actos, por que tienen dotes suficientes para profundizar, para hacer serios estudios, y emplean todos sus conocimientos para convertirse en la zizaña social.

¡Desgraciados!

Roguemos por los hipócritas, pero debemos huir de su contacto porque son los leprosos de la humanidad, y hai un refran que dice: dime con quien andas, te diré quien eres. El instinto de la sociabilidad está desarrollada en todos los seres, y todos queremos que aquellos que nos rodean participen de nuestras ideas, y como generalmente nos inclinamos al mal más que al bien, casi nunca escuchamos con descontento lo que critican de los demás; por esto lo mejor es evitar la ocasion, y así se evita el peligro; por esto, espiritistas, no olvidéis lo que os vamos á decir para terminar este artículo.

¡Caridad universal ante todo!

Donde encontréis un dolor, acudid en seguida, haced cuanto podais por aliviar la pena de vuestro hermano, pero tened talento suficiente para sa-

ber mirar, y no agrupéis en torno vuestro á los hipócritas.

Sed para ellos inexorables, porque así hareis un bien mútuo.

Debe haber tolerancia para todas las ideas, cuando sus mantenedores defienden una sola creencia, digna, sea cual sea de nuestro respecto; pero no merecen consideracion alguna los que se arrodillan ante un confesor y luego hablan mal del confesor.

¿Para qué van entónce?

Vienen á los centros espiritistas.

Preguntan por toda su parentela, y sino le dan las noticias que ellos desean, salen diciendo que el Espiritismo es una mentira.

Otros se fingen médiums y explotan la buena fé de muchos, y cuando ven que se puede conocer su juego, entónce gritan muy alto para que todo el mundo se entere, y dicen con acento indignado que los espiritistas son unos farsantes.

Por el pronto hacen daño sus alborotos; por esto, directores de los centros, estad alerta.

No lo dejéis todo en poder de los espíritus.

No tengais afan por adquirir adeptos.

Preferid uno bueno á cien hipócritas.

No temais las enemistades.

Ni los ódios ni los rencores de los descontentos.

Nada os importe la calumnia de la tierra.

Que el fuego fátno no penetra en la eternidad.

Desenmascarad á los hipócritas, que es obra de misericordia «enseñar al que no sabe» y «corregir al que yerra» y el hipócrita ignora que se

estaciona por un tiempo indeterminado, por que los yerros de los maliciosos son hechos con premeditacion y tienen circunstancias agravantes.

Preferid un fanático intransigente.

A ese hombre le engrandece una pasion.

El hipócrita no tiene ninguna.

¡Raza degenerada de todos los tiempos! ¡que Dios te ilumine!

¡Espiritistas! roguemos por los perturbadores de la creacion, pero arranquemos de raiz la zizaña que han arrojado en el campo del Espiritismo, y si con ella se van las espigas, mientras nos quede un grano de verdad, ya tenemos bastante.

Seanuestra divisa:—«TODO POR LA VERDAD.»

Gracia. *Amalia D. y Soler*
(De «El Espiritismo», de Sevilla.)

Expurgo hecho á vuela pluma

Continuacion—Véase el N° 5.

VII

Cuando pitos flautas y cuando flautas pitos.

«La verdad exacta acerca del proceso de Galileo.»

Ese es el epígrafe del octavo capítulo, y la exactitud de esa verdad solo se encuentra por un olvido del canónigo doctoral, que claramente la manifiesta contra su voluntad comenzando por lo siguiente:

«Concederemos de buen grado que en la condenacion de Galileo hubo un error lamentable, pero este error no fué de la Iglesia, ni del Papa, sinó de un tribunal particular. Más aquél tribunal cedió total é inevitablemente á las exigencias de su época, de

modo que su error no tiene las trascendencias que se le supone por haber sido puramente material. Por otra parte, la cuestión á lo ménos en su principio, no versaba principalmente sobre el movimiento de la tierra sino con el empeño de conciliar este sistema con la Bíblica. Era una cuestión hermenéutica más bien que astronómica, y según las ideas de entonces, la primera tenía á su favor contra la segunda los mayores grados de probabilidad y de certeza. Al tratándose espresamente del sistema de Copérnico, no habria razón alguna para clamar contra aquel error en *nombre de la ciencia*, pues precisamente el tribunal que lo condenó, creía defender los intereses de la religión y de la ciencia, afirmando lo que según principios y estado de esta en aquel tiempo parecia verdadero. A ningún tribunal del mundo, se le puede ni debe exigir más. Lo que hoy es un error, parecia entonces una verdad; lo que hoy es una verdad admitida, entonces parecia un error.»

Qué en la condenación de Galileo hubo un lamentable error, confiesa al fin el canónigo Perujo, y, á pesar de su confesión que es libérrima, bajo todos los medios trata de ver si salva de culpabilidad, en tan indigna condenación, á la Iglesia y al Papa.

La Iglesia, según los romanistas con sus obras nos enseñan, cambia de elementos de formación cuando se place al clero, puesto que la forman ora todos los cristianos, ora los miembros de los Concilios Ecueménicos, ora el clero, y la mayor parte de las veces los Cardenales unidos al Papa, ó el Papa solamente.

En la cuestión de Galileo, como

los jueces, que en parte formaron el tribunal, sacerdotes de la primera gerarquía eran: la Iglesia por boca de siete Cardenales, condenó al sábio astrónomo,

Teólogos calificadores examinaron la obra de Galileo, y la teología por boca de *sábios teólogos* negó el movimiento de la tierra, y aún sentenció á que se retractara el que lo descubrió y trató de enseñarlo.

El proceso se entabló y terminó en Roma; en Roma se obligó á Galileo á que abjurara, *como herético*, del conocimiento de una ley, de la cual Dios, el Padre Universal era el Autor!

Esa ley engrandeciendo el conocimiento de la obra divina, engrandecía la veneración y el amor del hombre hácia su Padre Celestial, y sin embargo, los cardenales llamados príncipes de la Iglesia, y los sábios que tenían en su manos *la antorcha que luce en un lugar tenebroso*, condenaron á Galileo por sostener y enseñar el movimiento de la tierra, haciéndole abjurar de esa ley, que la infinita sabiduría del Creador ha impuesto á todos los soles y planetas del espacio indefinido.....!

¿Ignoraba esto el Papa?—No, pues si como es de comprender la infalibilidad no es de hoy, el infalible doctor de la Fé, no debió ignorar lo que de cierto tenía la obra astronómica de Galileo.

Y si no lo ignoraba, y como Vicario de Cristo en causa de tan grave trascendencia debió fallar en favor del anciano florentino ¿porqué no falló?

Se comprende perfectamente que ignoraba cual los demás la certeza de la enseñanza astronómica, y sinó, imitó á Pilatos, y así como este lavó

las manos cuando condenó al Cristo, el Papa dejó hacer, y se condenó á Galileo.....

Por otra parte; si la cuestion era hermenénica ¿porqué se condenó en Galileo la creencia y enseñanza astronómica?

A Galileo culpa el Sr. canónigo doctoral, por haberse empeñado en conciliar su sistema con la Biblia, ¡y que otra cosa podía hacer el noble anciano, sabiendo cómo sabia, que el clero fué siempre la rémora de todo progreso científico...!!

¿Qué otra cosa pudo hacer sino tratar de que su libro no chocára abiertamente con la Escritura, á fin, no solo de salvarse él, sino tambien salvar la enseñanza de la ley que en fuerza de afanes y vigiliass habia conseguido arrancar á la naturaleza!.....

«Lo que hoy es un error, parecia entónces una verdad; lo que hoy es una verdad admitida, entónces parecia un error.»

Esas frases, Sr. canónigo Perujo, clara y distintamente manifiestan que el *progreso* existe en todo, y que la *Verdad* es progresiva, Confesion hecha, que cuando se escribia, en todo se pensaba ménos que en confesar esa gran verdad anti-romanista, y: A confesion de parte, revalidacion de pruebas; dice un axioma jurídico.

«Hoy estamos impregnados del espíritu de tolerancia, dice algo más adelante el canónigo doctoral, libertad de opiniones, derecho del pensamiento, etc, cosas todas que nacen de una mala nocion de la libertad verdadera, y asientan su raiz en el indiferentismo, pero al fin, sea como quiera, esta es la atmósfera que respiramos. Entónces no se creia así, la verdad tenia sus derechos in-

atacables, la opinion se conformaba á la tradicion, y no se perdonaba facilmente á quien tuviera la osadia de oponerse á lo que pensaba la generalidad.»

Sr. canónigo Perujo, rectifiquemos:

«Lo que hoy es un error, parecia entónces una verdad» y siendo un *error* y nó una *verdad* ¿qué derechos inatacables tenia esa *verdad* que solo era un *error*?

¿Quiénes eran los que no perdonaban facilmente á quien tuviera la osadia de oponerse á lo que pensaba la generalidad?

Los fanáticos y anticristianos inquisidores, que jamás perdonaron á todo aquel que se opusiera á su barbarie, porque la generalidad de los cristianos en cuestiones de esa naturaleza nunca dijo: Esta boca es mia sino cuando los impulsó el Clero. Sr. canónigo doctoral, la tolerancia ¿quién sino el Cristo la elevó á virtud necesaria y salvadora.....!

¿Quiénes, sinó los que desde el cuarto siglo á hoy y denominándose ministros de Jesús, quienes sinó los romanistas han sido los intolerantes, los mayores enemigos de la libertad del pensamiento humano?

Para negarlo, para oscurecer esa verdad, seria preciso borrar hasta la última línea de la historia religiosa.....!!

¿Cual es la libertad verdadera Sr. canónigo Perujo?

Lo que enseña y desea sostener su práctica el romanismo no puede ser, porque enseña y sostiene la creencia de que es un deber obrar con fé ciega, y esa enseñanza, esa órden es el atropello más inaudito, puesto que encierra el encadenamiento del alma,

para que no emplee su facultad de pensar, para anonadar ó embrutecer el pensamiento humano.

«Encadenar el pensamiento, coartar su libertad! Solo al romanismo, solo á esa secta opresora es á quien pudo ocurrirsele como verdadera libertad la opresion, como la libertad verdadera tan.....*sapiente y benéfico yugo!*.....»

«Entonces no se creía así.....»
«La opinion se conformaba á la tradición.»

Esto es: los cangrejos desde los tiempos prehistóricos caminan cual hoy, y es un deber no olvidar tan progresivo modo de marchar.

Sr. canónigo Perujo, si los hombres del siglo XIX estuvieran juzgando á Anás y Caifás, en su defensa, no dirian más, no añadirían quizás una sola sílaba esos dos enemigos del Cristo, si se les hicieran cargos por el tormento y cruxifixion del Nazareno, á lo que Vd. dice rechazando los justos cargos que se pueden y deben hacer á la Iglesia y al Papa por la condenacion y el hecho de obligar á Galileo á que se retractára de la creencia en el movimiento de la Tierra.

¡Cuánto Señor canónigo Perujo, cuánto se oscurece y ofusca la razon humana, cuando pretende defender la razon de la sin razon ultramontana.....!!

En la página ciento treinta y nueve dice D. Niceto: «Si Galileo se hubiera limitado á defender científicamente el nuevo sistema del mundo, nada habria tenido que lamentarse» pero, por más que lucha é insiste el canónigo Perujo, porque se admita que en Galileo solo se castigó el conato de llevar la Escritura hácia su obra

astronómica, y no el adelanto científico de ella, en la página ciento cuarenta y cinco el mismo D. Niceto destruye su obra manifestando la verdad, puesto que dice lo siguiente:

«El 13 de Febrero de 1633, llegó á Roma Galileo, y se le autorizó para hospedarse en el palacio de la embajada de Toscana, y el 12 de Abril fué detenido en el palacio de la Inquisicion, en una de sus mejores habitaciones, donde estuvo veinte dias, volviendo luego á la embajada. El 22 de Junio despues de varios interrogatorios, exámen del libro y de sus intenciones, se pronunció la sentencia contra Galileo, imponiéndole la adjuracion de sus errores y heregias sobre el movimiento de la Tierra y la inmovilidad del Sol, y la penitencia de rezar cada semana los Salmos Penitenciales; y además fué prohibido su libro y él mismo condenado á reclusion.»

Sr. canónigo doctoral, esa sentencia ¿qué es lo que castigó en Galileo?—Su libro. ¿Y porqué?—Porqué con él destruía lo que se enseñaba y sostenia como escrito por inspiracion de Dios en otros libros!.....

No se castigó, nó, al teólogo intruso, se castigó sí, al sábio astrónomo!

En definitiva, la sentencia llevada á cabo contra Galileo, destruye y pulveriza la defensa que hace el Sr. canónigo Perujo de los teólogos, de los Cardenales, de los Inquisidores de la Iglesia y del Papa, en el malhadado proceso abjuracion del anciano florentino!

Casi al finalizar el capítulo dice D. Niceto: «Solo la congregacion de Cardenales, ó la Inquisicion como falible, es la responsable de aquella decision

¿Y nó es glorioso para este tribunal que solo pueda echársele en cara un error, y este fatalmente impuesto por el espíritu de la época?»

Sr. canónigo Perujo, en el capítulo primero página doce, se encuentra lo siguiente: «Cuando la Inquisicion estaba en su apogeo se publicaron sin obstáculos innumerables obras sobre la materia, (adelantos astronómicos) y nadie molestó á sus autores.»

En cual de los dos capítulos se hallará la *Verdad*, en el primero ó el octavo, Sr. canónigo Perujo?

Creemos que en ninguno de los dos porque aún haciendo caso omiso de la congregacion de Cardenales, que es no hacer poco, pues, estan reconocidos como príncipes de la Iglesia romana; al decir el canónigo doctoral que era falible el Santo Tribunal de la Fé, se comprende y no se puede negar, porque los hechos hablan, que más de uno, y más de millares de errores de esa y de peor naturaleza cometió la Inquisicion desde que al juzgar no dejaba de ser falible.....!!

Qué sea glorioso para ese tribunal que, solo pueda echársele en cara ese error, es.....el error de todos los errores, cuando tanto error cometió ese tribunal, que denominándose defensor de la Fé de Cristo, torturaba á las

criaturas, cuando no las llevaba al quemadero.....Para mayor gloria de Dios en la tierra.....!!

¡Que sarcasmo más cruel, qué blasfemia mayor que la de enseñar que gloria de Dios fuera que su criatura la sacrificáran en aras de la intolerancia, del fanatismo brutal y como brutal irreligioso.....!!

Nos dirá el Sr. canónigo Perujo, que esa barbarie fatalmente fué hija de la época?

Bien puede ser, pero si lo dijera le contestaremos diciendo: Si esos hechos no son del presente siglo, no olvide, se lo rogamus, no olvide que la fraccion APOSTÓLICA pidió y luchó terriblemente porque se instalara la *Santa Inquisicion*, apenas el pueblo Español habia libertado á Fernand 7º y que lo volvió á pedir y trabajó tenazmente por alcanzar tan *humanitaria y cristiana* instalacion, cuando el mismo Fernando volvía de Cádiz en el año 23, y en fin, que si hoy no se repiten en España las *delicias inquisitoriales*, profundo é íntimo dolor sufren por ello el OBISPO UNIDAD CATÓLICA, vulgo de Jaen, y la gran mayoría de los romanistas.

(Continuará.)

J. de E.